

PREGÓN DE SANTA MARTA

Festividad de Santa Marta, 29 de julio de 2010

Buenos días,

Autoridades eclesiásticas, autoridades civiles, Cofradía de Santa Marta, amigos todos,

GRACIAS,

Gracias por vuestra presencia y gracias por haber pensado en mí para pregonar la festividad de Santa Marta.

Os tengo que contar que al comunicarme Martín esta propuesta de ser la pregonera de Santa Marta, el pronto fue de sorpresa y de alegría nerviosa, no sin cierto sobresalto, y le dije: “bueno, lo pienso”.

Necesité muy poco tiempo para pensarlo, pues al mismo tiempo que mis temores y sincera modestia me empujaban por un lado, por otro mi conciencia me decía que cómo iba a decir que no, cómo iba a rechazar pregonar y ensalzar a Santa Marta, a alguien que siempre me abre sus puertas, que me acoge con generosidad, que está presente con su sonrisa, que me espera con su casa limpia, ordenada, fresca y calma, siempre preparada para el encuentro. Cómo iba yo a negarme a agasajar a Santa Marta, a manifestarle mi cariño, a agradecerle su hospitalidad y protección constantes. Sí claro que sí, todo eso quiero transmitirle con estas palabras, sencillas, sin duda, pero llenas de gratitud y de respeto.

Yo voy con frecuencia a la iglesia de Santa Marta, unas veces buscando el encuentro íntimo y personal, y otras veces acompañada por mucha gente: grupos de niños, de jóvenes, de adultos, de ancianos... Y es que el templo de Santa Marta es un lugar obligado de visita, no sólo para los que amamos a Santa Marta, sino para todos los que queremos conocer la historia de esta ciudad, pues es un referente fundamental de ella. Por eso, observo, y os puedo contar que la sensación general de todo el que allí llega es de admiración, de paz, de recogimiento, de tranquilidad, de belleza, bajo la mirada sencilla de Santa Marta, que convierte esta experiencia en un encuentro amigo, confortable, familiar y sincero.

Por eso me decidí a decir sí, quiero dirigirme a Santa Marta, pregonar su festividad, voy a contar lo que sé de ella, quizá no sea mucho, y seguro que quienes la amáis lo sabréis todo sobre su vida y su significación. Este rato que estemos aquí, deseo que sirva para recordar su persona, para honrarla, para invitarla a nuestra mesa, ya que siempre es ella la que nos invita. Hoy queremos que esté con nosotros, y ojalá nos inspire para disfrutar de su presencia y nos dé paz en este momento y en toda nuestra vida.

Al elaborar este pregón he seguido el curso de la historia. Primero presentaremos a Santa Marta en su contexto histórico y geográfico, basándonos fundamentalmente en los evangelios; seguiremos, avanzando en el tiempo, hasta llegar a ligar a Marta con Martos y convertirla en patrona de la ciudad, dedicándole un templo principal y un culto que son símbolos y referentes de nuestra religiosidad y cultura en el pasado, en el presente y en el futuro.

Para conocer a Marta y entender su significación en la historia y en el cristianismo hemos de situarnos en el contexto en el que se desarrolló su vida. Nos centramos en el siglo I de nuestra era, en la antigua Palestina, en una aldea llamada Betania, situada en la falda oriental del Monte de los Olivos, a unos tres kilómetros al este de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jericó. En este mismo tiempo y en este mismo lugar se desarrolla la vida de Jesús. Jesús pasó la mayor parte de su vida en una pequeña región del oriente romano llamada Galilea. En aquel tiempo Galilea era un pequeño reino vasallo de Roma, que estaba gobernado por uno de los hijos de Herodes el Grande, llamado Antipas. Era una región próspera, pero sometida a enormes presiones desde el punto de vista económico y social. Jesús era judío y como tal tenía gran relación con Jerusalén, la ciudad santa, donde se encontraba el templo al que los judíos acudían en peregrinación para dar culto a Dios. Jerusalén también sería muy importante en la vida de Jesús porque allí fue donde murió. Los restos arqueológicos y los textos literarios, estudiados con gran minuciosidad, nos ayudan a reconstruir el “escenario” de la vida de Jesús.

En Betania vivían los tres hermanos: Marta, María y Lázaro, a quienes Jesús visitó en varias ocasiones según nos cuentan los evangelios contenidos en el Nuevo Testamento, fundamentalmente los de San Lucas y San Juan. Marta, por lo tanto, es contemporánea y paisana de Jesús; pero no sólo eso, Marta y sus hermanos son íntimos amigos de Jesús, San Juan nos dice que “Jesús amaba a Marta y a sus hermanos María y Lázaro” (Jn 11:5), y muchas de las enseñanzas del maestro, enseñanzas de capital importancia para la formación en la fe cristiana tendrán lugar en la convivencia con estos hermanos. De aquí que sean elementos claves en la contextualización histórica de Jesús y de su doctrina.

Marta recibió en su casa de Betania a Jesús, nuestro Señor, y muerto su hermano Lázaro proclamó: “Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo, que has venido al mundo”.

Jesús vivía en Galilea pero cuando visitaba Jerusalén acostumbraba hospedarse en la casa de estos tres hermanos en Betania. La casa de Marta, y las casas en general de los discípulos y amigos de Jesús, eran el espacio vital más importante del cristianismo naciente. No había otros sitios para reunirse, en general no había un lugar específico de reunión litúrgica que solo se utilizara para este fin, la asamblea tenía como lugar de encuentro, sobre todo, casas privadas; más tarde aparecería la sinagoga propiamente dicha como edificio dedicado al culto y a la enseñanza de la ley, y también en ellas tendría lugar una buena parte de las enseñanzas y curaciones de Jesús. Los evangelios cuentan que gran parte de la actividad de Jesús tuvo lugar en las casas en las que se alojaba o era recibido. Estos encuentros eran ocasiones alegres, muy esperados y llenos de ilusión, pues siempre que se espera la visita de los amigos se hace con alegría, con cierto nerviosismo y con muchas ganas de agradar y de que todo esté perfecto para recibirlos, cuánto más sería si el invitado era Jesús, el amigo más excepcional entre todos los amigos.

Marta y María reciben a Jesús con las puertas abiertas, con una amorosa bienvenida, allí Jesús nos regalará una de sus enseñanzas, muy importante para entender el mensaje cristiano. Así lo cuenta San Lucas: “Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude” (Lc 10: 38-40) Parece que Marta se quejaba de su hermana. Jesús aprecia la laboriosidad de Marta, pero al mismo tiempo sabía que algo faltaba. Por eso el Señor corrige a Marta, penetra en su corazón afanado y dividido y establece prioridades: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada” (Lc 10: 41-42) Esa única cosa de la que hay necesidad entendemos que es poner todo el corazón en amar a Dios, atender a Jesús que nos habla. Toda vida activa debe surgir de la contemplación. La vida activa sin contemplación lleva al alma a dispersarse y perder de vista el fin.

La amistad de la familia de Betania: Marta, María y Lázaro con Jesús, pasó también por momentos muy dolorosos. El capítulo 11 del evangelio de San Juan narra el gran milagro de la resurrección de Lázaro. En esta ocasión también Marta tendrá un papel muy importante en las enseñanzas de Jesús. Cuenta San Juan que Lázaro enfermó y se agravó de muerte mientras Jesús estaba lejos. Las dos hermanas le enviaron un mensajero con este sencillo mensaje: “Señor aquel que tú amas, está enfermo”. Es un mensaje confiado en que Jesús va a actuar en su favor. Pero Jesús continuó con su trabajo al otro lado del Jordán. A los apóstoles les dice: “Esta enfermedad será para gloria de Dios”. Y añade “Y me alegro de que esto haya sucedido sin que yo hubiera estado allí, porque ahora vais a creer”. A los cuatro días de muerto Lázaro dispuso Jesús dirigirse a Betania, la casa estaba llena de amigos y conocidos que habían llegado a dar el pésame a las dos hermanas.

Tan pronto Marta supo que Jesús venía, salió a su encuentro y le dijo: “Oh Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano; pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios te lo concederá”. Jesús dice “Tu hermano resucitará”. Marta le contesta: “Ya sé que resucitará el último día en la resurrección de los muertos”. Jesús añadió: “Yo soy la resurrección y la vida. Todo el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. ¿Crees esto?”. Marta respondió: “ Sí Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”. Jesús dijo: “¿Dónde lo han colocado?”. Y viendo llorar a Marta y a sus acompañantes, Jesús también empezó a llorar. Y las gentes comentaban: “Mirad como lo amaba”. Y fue al sepulcro, que era una cueva con una piedra en la entrada. Dijo Jesús: “Quiten la piedra”. Le responde Marta: “Señor ya huele mal porque hace cuatro días que está enterrado”. Le dice Jesús: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”. Quitaron la piedra y Jesús dijo en voz alta: “Lázaro ven afuera”. Y Lázaro salió llevando el sudario y las vendas de sus manos.

Betania y la relación de Marta, María y Lázaro con Jesús son símbolo de acogida, de hospitalidad y de amistad; y son el testimonio real del nacimiento y la consolidación de unas creencias e ideas, de una doctrina que se extenderá por todo el mundo y por los siglos de los siglos.

De los años siguientes en la vida de Santa Marta no tenemos datos históricamente seguros, aunque, sin embargo, la historia se ha ocupado de brindarnos una bella leyenda que se ha hecho muy popular, siendo muy conocida y que, a su vez, sirve para ensalzar y recordar a nuestra santa.

La leyenda de Santa Marta se divulgó en la Baja Edad Media, sobre todo y fundamentalmente, a partir de la popular *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine.

Como *Leyenda Dorada* se conoce una recopilación de relatos hagiográficos reunidos por el dominico Jacobo de la Vorágine, arzobispo de Génova, a mediados del siglo XIII. Fue uno de los libros más copiados durante la Baja Edad Media. El texto original, redactado en latín, recoge leyendas sobre la vida de unos 180 santos y mártires cristianos, a partir de obras antiguas y de los propios evangelios. La intensidad de los relatos, preocupados menos por la fidelidad histórica que por la intención doctrinaria fue, sin duda, una de las principales razones del éxito de esta obra. La *Leyenda Dorada* será muy importante al ser el origen de muchas imágenes tradicionales de la iconografía cristiana.

Cuenta esta leyenda que en un pueblo del sur de Francia, Tarascón, cercano a la desembocadura del río Ródano, un dragón, animal fabuloso, mezcla de serpiente, ave y cuadrúpedo, devora hombres y animales en una zona boscosa alrededor del pueblo, sembrando el terror, devastando todo lo que encontraba a su paso y sin que nadie lograra vencerlo. Entonces, los habitantes de Tarascón invocaron a Marta, la hermana de María, que según la tradición había desembarcado en Marsella, y Ella con sus plegarias y con sólo un hisopo y agua bendita roció a la bestia, consiguiendo encantarla y convertirla en un dócil animal. De ahí que un acetre con hisopo sea su emblema. Tarascón era en realidad el nombre del dragón, tarasca, que pasó a ser el nombre del pueblo.

La imagen de Santa Marta con el dragón a los pies y el acetre con el hisopo en la mano, será la iconografía más extendida de nuestra Santa, representada en pinturas, esculturas, vidrieras...

La fiesta del Corpus Christi, una de las celebraciones cristianas más importantes, extendida desde la Edad Media, proclama, con procesiones y alabanzas por las calles, la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, bajo las especies del pan y del vino. Estas procesiones van precedidas por el Santísimo Sacramento, que es llevado en la Custodia; las calles se engalanan y se alfombran con flores e hierbas aromáticas; y se incorporan figuras alegóricas como los dragones o tarascas, que indicaban al pueblo la sumisión del mal o la herejía, a la doctrina de Cristo.

Las “tarascas” son, por lo tanto, composiciones alegóricas en las que los vicios humanos, representados en forma grotesca, se veían atacados y dominados por las virtudes cristianas. Representan la victoria del bien sobre el mal. La tarasca, tan conocida en la procesión del Corpus de ciudades como Granada, Sevilla, Toledo, Zamora..., tiene, pues, su origen en el dragón que, según la *Leyenda Dorada*, fue dominado por Santa Marta en la región francesa de Tarascón.

Tras este paréntesis, que nos ha traído la bella y fabulosa leyenda de Santa Marta y el dragón, recuperamos, de nuevo, el curso de la historia.

Nos alejamos de aquella ciudad de Betania que en el siglo I de la era cristiana fue escenario de esta importante relación entre la familia de Marta y Jesús. Y avanzamos algo más de mil años, concretamente nos situamos en el siglo XIII, en la Villa de Martos, donde de nuevo Santa Marta cobrará un importante protagonismo. Protagonismo que llegará hasta nuestros días.

Es, por tanto, en la Edad Media, cuando comienza en la Villa de Martos, un culto hacia Santa Marta de total relevancia para la religiosidad y para la historia de nuestro pueblo. Desde entonces la presencia de Santa Marta irá íntimamente ligada a Martos y al alma de los marteños.

En 1219, tras los continuos enfrentamientos entre musulmanes y cristianos por el control del territorio, Fernando III “el Santo” consigue la plaza fuerte de Martos para la Cristiandad, precisamente un 29 de julio, día de Santa Marta. Este hecho, en principio casual, será relevante para la religiosidad marteña, pues a partir de esta circunstancia Santa Marta quedaría oficialmente instituida como Patrona de la Villa de Martos. Era costumbre que el rey Fernando III, tras conquistar un pueblo o ciudad, erigiera en templo cristiano la anterior mezquita, dándole el título del santo en cuyo día se conquistaba este lugar, y luego pasaba a celebrar y dar las gracias en él.

El rey Fernando III hizo donación de la Villa de Martos en el año 1228 al Maestre de la Orden de Calatrava, por su ayuda en la reconquista de estos territorios para la Cristiandad. Así, la Orden de Calatrava, desde este año, reconoció la existencia de Santa Marta como patrona de la ciudad y la construcción de su templo a todos los efectos eclesiásticos y espirituales.

Es ésta una época en la que florecen las órdenes militares, cuya causa principal de su aparición fue la acción militar cristiana contra los musulmanes. Las primeras órdenes militares se fundaron en Palestina después de la Primera Cruzada en 1099. Estas órdenes, a la vez militares y religiosas, actuaron como protectoras de los Santos Lugares y del reino de Jerusalén. Dependían directamente del Papa y organizaban su regla comunitaria según una regla monástica que fuese compatible con la condición seglar y las actividades guerreras. Las órdenes más importantes nacidas en Tierra Santa fueron las de los Caballeros Hospitalarios y el Temple, ambas alcanzaron un inmenso poder y riqueza en los siglos XII y XIII. Colaboraron con los reyes en la reconquista y posterior repoblación, por lo que recibieron numerosos privilegios y donaciones. En España se fundaron otras órdenes de similar naturaleza y organización. En Aragón destacó la Orden de Montesa, y en Castilla destacaron tres órdenes: Calatrava, Santiago y Alcántara.

La Orden de Calatrava fue fundada en 1158 a instancias de Sancho III y aprobada por el Papa Alejandro III en 1164, alcanzando su afianzamiento definitivo tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, cuando fijó su sede en la nueva fortaleza de Calatrava la Nueva (1218).

Con el tiempo estas órdenes fueron perdiendo carácter religioso y se convirtieron en potencias económicas y militares, cuya intervención en la política del reino castellano fue en ocasiones decisiva. Llegaron a poseer grandes señoríos, conocidos como maestrazgos, participando de los grandes beneficios de la Mesta y alcanzando una gran riqueza que atraería a numerosos nobles, lo que las dotaría de un carácter aristocrático a partir del siglo XIV. En el último tercio del siglo XV los Reyes Católicos fueron incorporando progresivamente a su hacienda la mayor parte de sus intereses y beneficios, poniendo fin a su papel económico y político. Por último, en 1522, el Papa Adriano VI concedió a Carlos I los títulos de Gran Maestre de las tres órdenes militares con carácter hereditario, lo que supuso su incorporación

permanente a la Corona, llegando hasta nuestros días como instituciones de carácter honorífico y nobiliario.

Por otro lado, y en contraposición a las anteriores, se fundan en la Edad Media gran cantidad de órdenes religiosas que buscan la recuperación de los principios primitivos del cristianismo y la vuelta a una vida de crecimiento espiritual al margen de las tentaciones mundanas y de la comodidad de las altas rentas. Las órdenes más importantes durante la Plena Edad Media fueron la Cluniacense y la Cisterciense; así mismo, tuvieron gran importancia la orden de los Cartujos y de forma muy sobresaliente las mendicantes, es decir la de Franciscanos y la de Dominicos.

Junto al desarrollo de las órdenes militares y de las órdenes religiosas, florece el clero que depende directamente del Obispo y que vive en parroquias, el culto eclesiástico, las congregaciones y gremios laborales religiosos, las hermandades y cofradías... Será por lo tanto, una época muy fecunda en el terreno espiritual, de gran religiosidad. Las cofradías, como las terceras órdenes religiosas, se afianzan en el siglo XIII como un intento de proporcionar un modelo de vida cristiana propio de los seculares, distinto del modelo monástico predominante. Surgen, además, como una forma de vida asociativa en los municipios, con el objetivo de intercambiar socorros mutuos, primero espirituales y enseguida temporales para la prevención de infortunios.

En este ambiente de religiosidad surge la Cofradía de Santa Marta, una institución que será decisiva para entender, adecuadamente, el pasado y el presente del arraigado culto y devoción de los marteños por su patrona. Manuel López Molina nos dice que esta Cofradía se fundó poco tiempo después de que la Villa de Martos fuera donada, en el año 1228, a la Orden Militar de Calatrava, y que los calatravos cuidaron siempre mucho el culto a Santa Marta y que la fundación de su Cofradía sería el medio más importante para propagar entre los marteños y entre todos los colonos andaluces y castellanos, que iban repoblando la Villa después de la conquista de Fernando III, el culto y devoción a su santa titular.

La Cofradía apoyaba y respaldaba los actos de culto y ayudaba a los que lo necesitaban. En la fiesta grande de la patrona se hacían procesiones, actos litúrgicos, festejos, comidas comunes que beneficiaban a los más necesitados, se daba ayuda mutua entre los distintos miembros de la cofradía, ayuda económica y, sobre todo, espiritual: garantizar el entierro, rezos por el alma, misas..., y no solo a los propios miembros de la cofradía, sino también a terceros.

Siguiendo a Manuel López Molina, “las fiestas patronales de Santa Marta, junto con las del día del Corpus Christi, eran las más celebradas de todas las que se conmemoraban entonces en la Villa de Martos, pues además del carácter religioso que conllevaban, estaba también el profano y recreativo”. Él las describe de la siguiente manera: “... En el aspecto religioso los actos en honor de Santa Marta comenzaban con las Vísperas y terminaban el día de su Octava... Era el día 29 de julio cuando con la misa de seis capas, el solemne sermón, el concierto del organista de la parroquia, la comunión masiva de los fieles, la asistencia de todas las autoridades civiles y eclesiásticas, las representaciones cofradieras, el engalanamiento de la iglesia –y muy en especial de su altar mayor donde estaba Santa Marta-, la concurrida procesión por las calles adyacentes a la parroquia, amenizada con chirimías y trompetas contratadas al efecto..., se alcanzaba el mayor grado de participación vecinal y la máxima expresión de religiosidad

popular, si bien en las Vísperas y en la Octava había también oficios y celebraciones encaminadas a honrar y enaltecer a Santa Marta... Todos estos actos se realizaban gracias a la labor conjunta del clero parroquial, la Cofradía de Santa Marta y el Cabildo municipal... En el aspecto profano destacaba por encima de cualquier otro festejo el de las corridas de toros..., aunque también eran muy nombradas la quema de fuegos y las actuaciones de los músicos... Las corridas de toros se hacían en la plaza de la Villa, convertida en 'coso taurino ocasional', utilizando los balcones, ventanas, ventanucos y tejados de las casas de la plaza, los sitios que se vendían al público en las empalizadas y gradas construidas al efecto, e incluso en los tejados y balcón del coro de la iglesia de Santa Marta..."

Será ésta una época muy fecunda en el culto a Santa Marta, de gran arraigo y calado en la participación popular, que se irá acrecentando cada vez más, alcanzando su mayor desarrollo en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Del siglo XVI tenemos dos bellos e interesantes testimonios que hablan de Santa Marta y del amor de los marteños hacia su patrona. Nos referimos a las palabras del historiador marteño Diego de Villalta en su obra *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos* y a las del escritor Francisco Delicado en su obra *La lozana andaluza*; a través de ellas nos contarán, de una forma personal, literaria y encantadora, la leyenda de Santa Marta y el drágón, haciéndola propia de nuestra localidad, situándola en nuestro pueblo.

Nos cuenta Diego de Villalta que en tiempos del rey Fernando III, la Peña y villa de Martos "... tenía muy poca población y todas aquellas tierras comarcanas estaban mal pobladas e inhabitables a causa de las continuas guerras que los cristianos tenían siempre con los moros de esta provincia; y por esto los campos no se cultivaban ni labraban y quedaban yermos y despoblados, y así habían crecido tanto las espesuras y sotos en las sierras y montañas de esta tierra, que en ellos se criaban diversos géneros de animales y serpientes, de las cuales eran infestados y perseguidos los pocos moradores de esta Peña de Martos, que muchas veces estuvieron a punto y con determinación de dejar y desamparar la tierra y e ir a buscar donde de nuevo y con seguridad pudiesen hacer alguna nueva población; y estando así en esta voluntad les fue revelado que para el remedio de este mal y daño tomasen por abogada y defensora contra las serpientes a la virgen Santa Marta, como siempre lo fue después de aquel grande y señalado milagro que hizo en Francia, donde aportó desde Jerusalén al puerto de Marsella y a la provincia de Narbona, y allí sacó del río Ródano y amansó con el agua bendita para que fuese muerto aquel espantable dragón que tanto espanto y temor causaba en aquella provincia, el cual de medio abajo tenía semejanza de pescado y en lo demás era animal terrestre, como todo se lee en los santorales y brevarios antiguos que tratan de la vida de esta Santa virgen. Y así fue luego recibida por patrona y abogada y le fue hecho y edificado un solemne templo al pie de la misma Peña, sobre aquellas bóvedas y argamasas antiguas que quedaron del antiguo templo de Hércules. Donde está la imagen de la Santa virgen con

un hisopo en la mano y una serpiente a los pies, con un acetre de agua bendita como rociando del agua y con ella destruyendo y desterrando las serpientes de la Peña y tierra de Martos; y con esto fue remediada y aplacada por entonces aquella plaga, y porque algunos no pongan duda ser esto así verdad, ahora en nuestros tiempos han sido vistas y se crían en los huecos y cavernas de esta Peña y en las sierras de su comarca culebras de grandeza increíble, y por esta causa es venerada la virgen Santa Marta y tenida por abogada y defensora de esta Peña y villa de Martos, y los moradores de ella guardan su día y lo celebran y solemnizan con fiestas y regocijos particulares más que ningún pueblo de toda la provincia de España, y la mayor parte de las mujeres naturales de este lugar tienen el nombre propio de esta Santa virgen, y creo que no hay casa donde no haya mujer llamada Marta; tanta es la devoción antigua y piadosa que todos tenemos a esta bienaventurada virgen Santa Marta, huésped y regalo de Jesucristo Nuestro Señor. Y esto se entiende en cuanto al origen y causa del escudo y armas que la Peña y villa de Martos tiene”.

Por otro lado, Francisco Delicado en el mamotreto cuarenta y siete de su obra “La lozana andaluza”, da señas de su patria y se refiere a Santa Marta en estos términos: “... Y en la plaza, un altar de la Madalena, y una fuente, y un alamillo, y otro álamo delante de la puerta de una iglesia, que se llama la solícita y fortísima y santísima Marta, huésped de Cristo. En esta iglesia está una capilla que fue de los Templares, que se dice de San Benito; dicen que antiguamente se decía Roma la Vieja.... Tiene asimismo una fuente marmórea, con cinco pilares, a la puerta de la villa, edificada por arte mágica en tanto espacio cuanto cantó un gallo, el agua de la cual es salutífera; está en la vía que va a la ciudad de Mentesa, alias Jaén. Tiene otra al pie de Malvecino, donde Marte abrevaba sus caballos, que agora se nombra la fuente de Santa Marta, salutífera contra la fiebre. La mañana de San Juan sale en ella la cabelluda, que quiere decir que allí muchas veces apareció la Madalena, y más arriba está la peña la Sierpe, donde se ha visto Santa Marta defensora, la cual allí miraculosamente mató un ferocísimo serpiente, el cual devoraba los habitantes de

la ciudad de Marte, y esta fue la principal causa de su despoblación. Por tanto, el templo lapídeo y fortísima ara de Marte fue y es al presente consagrado a la fortísima Santa Marta...”

La importancia de Santa Marta en la Edad Media se verá reconocida en el escudo que representa a la ciudad. El escudo de armas de la Villa de Martos se divide en cuatro partes, que representan: la Cruz de Calatrava, símbolo del gobierno de la Orden Militar de Calatrava; el castillo sobre La Peña, que muestra la importante fortaleza que era Martos; y ocupando dos cuarteles: el acetre con el hisopo y el dragón, símbolos de la religiosidad hacia Santa Marta. En la obra de Diego de Villalta aparece una representación del escudo en el que en un solo cuartel se representan el acetre y el dragón. Bellas representaciones pétreas del escudo aparecen, también, en las portadas de las iglesias de Santa Marta y de San Francisco, en la portada de la antigua Cárcel y Cabildo (hoy Ayuntamiento), y en la monumental Fuente Nueva.

Y, por supuesto, muestra de lo que será su reconocimiento a partir de la Edad Media va a ser la construcción de su casa, una casa donde, como en aquella de Betania, recibirá con cariño y generosidad a sus amigos a lo largo de los siglos. Será en el centro de la población, protegida por la muralla, en la plaza que ya desde época romana había sido foro de la Colonia Augusta Gemella, y en el solar ancestral y sagrado, donde desde antiguo hubo otros templos, posiblemente el templo de Hércules, según los testimonios epigráficos encontrados en él, donde los calatravos mandarían edificar su templo. Será en principio un templo sencillo, que irá experimentando, conforme pasa el tiempo, algunas reformas.

En el siglo XV siguiendo dictámenes estilísticos góticos se construyen la Capilla Mayor y la Capilla del Baptisterio, cubiertas con hermosas bóvedas de crucería. Ya a principios del siglo XVI se labra su portada principal: una espléndida muestra del gótico Reyes Católicos o Isabelino, caracterizada por su desbordante decoración: sobre basamentos se elevan haces de pilastrillas que terminan en arcos mixtilíneos y arco carpanel, así como en pináculos; a continuación surge un arco trebolado que acoge la hornacina, una capillita cubierta con doselete, con la imagen, quizás más antigua, de nuestra querida Santa Marta, portando sus atributos. A ambos lados aparecen dos escudos, uno casi ha desaparecido, posiblemente sería calatravo, y otro, el de Martos. Finalmente, la crestería remata la portada, con dos gárgolas a los lados, en forma de perros, que expulsaban por sus bocas el agua de lluvia.

A mediados del siglo XVI, en los años cincuenta, se inicia lo que sería su última y definitiva renovación, una reconstrucción, - según el profesor Arsenio Moreno Mendoza-, "...consistente en permutar parte del cuerpo de su fábrica para ser sustituido por el actual... se trataba de retundir - o tal vez reedificar- sus muros de mampostería, respetando la cabecera, el baptisterio y la portada gótica. Una vez realizado esto, son levantadas sus columnas, respetando el esquema tripartito a modo basilical, para finalmente, cubrir las naves con un artesonado de madera, hoy desaparecido. En 1565 el grueso de esta labor ya estaba prácticamente concluido.”

Nos encontramos ante una construcción de gran nobleza y al mismo tiempo sencillez. Un templo que, siguiendo las ordenanzas de la Orden de Calatrava, tiene planta de salón –con capilla mayor destacada-, siguiendo el habitual esquema basilical. Sus tres naves están separadas por columnas toscanas, de módulo gigante, unidas entre sí por arcos de medio punto. La nave central, a mayor altura que las laterales, estuvo cubierta por un artesonado de ejecución mudéjar. Esta nueva ordenación es obra de Francisco del Castillo, y también la torre, un bello campanario enclavado en los pies del templo sobre la base del baptisterio.

En la nave de la derecha de la iglesia, junto al altar mayor, hemos de destacar la sencilla lápida que cierra el enterramiento de los hermanos Carvajales, recordándonos el hecho histórico de su cruenta muerte, despeñados en 1310 por orden del rey Fernando IV el Emplazado.

En el siglo XVII, unida a la Iglesia de Santa Marta, se construye la Capilla de Jesús Nazareno, una magnífica joya del estilo barroco, felizmente restaurada para disfrute y orgullo de todos.

La Iglesia parroquial de Santa Marta ostenta el título de “Real” teniendo la facultad –según sentencia dada por el Real Consejo de las Órdenes de Madrid a 23 de septiembre de 1617 – de celebrar las honras fúnebres por los reyes y publicar la Bula de Cruzada. De ello es testimonio el escudo de la Casa Real que podemos observar en la clave de la bóveda de la Capilla Mayor.

La Real Iglesia Parroquial de Santa Marta es, sin duda, hoy, la iglesia más antigua y principal de Martos; la más bella, elegante y sencilla. La iglesia que ha sabido mantener a lo largo de los siglos su imagen originaria de noble y distinguida sobriedad, a pesar de los avatares de la historia.

Desde final del siglo XVIII hasta nuestros días decrece la religiosidad y el culto hacia Santa Marta. Es un hecho generalizado que en la Edad Contemporánea disminuye la fuerza tan grande que esta religiosidad tuvo a lo largo de la Edad Media y la Edad Moderna. Siguiendo los estudios de Manuel López Molina, con Carlos III se dan una serie de resoluciones que tienden a reducir el número de cofradías y su importancia económica. La Cofradía de Santa Marta no desapareció pero notó negativamente estas medidas. Influyó también la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón, a principios del siglo XIX, consecuencias negativas de toda guerra y, además, medidas legislativas en tiempos del rey José I que menguaron la celebración de los actos religiosos.

Por otro lado, tras la guerra de la Independencia, incidieron también el reinado de Fernando VII y el de Isabel II y las medidas desfavorables respecto al patrimonio de la Iglesia española, como las Leyes Generales de Desamortización del año 1801 de Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda; o las de nueva Desamortización del año 1808, llevada a cabo por Pascual Madoz, que afectarían también a la propiedad municipal.

Estos hechos contribuyeron al decrecimiento del espíritu religioso. Se observa, a través de los documentos históricos, un decaimiento en las fiestas dedicadas a Santa Marta, los actos festivos quedan reducidos estrictamente a lo religioso. Los actos profanos: corridas de toros, actuaciones musicales..., se trasladarían a agosto, a las ferias y fiestas de San Bartolomé.

En los años de la guerra civil española estas fiestas dejan de realizarse. Tras la guerra empezaron de nuevo a celebrarse las fiestas religiosas y entre ellas la de la Patrona Santa Marta. La Cofradía se reorganiza en 1948, teniendo un papel muy importante, en su puesta en marcha y en esta nueva andadura, el entonces Arcipreste de Martos don Martín Rodríguez.

Aquí comienza una nueva etapa, la nuestra, en la que ya todos los aquí presentes, de una u otra forma, vamos a sentirnos implicados y partícipes de la bondad y generosidad de Santa Marta, aprendiendo a conocerla y a quererla, visitándola en su templo.

En los documentos ya aparecen los nombres de tantas personas conocidas y queridas, personas cercanas a nosotros, como son los sucesivos responsables de la Iglesia de Santa Marta, los diferentes directivos y miembros de su Cofradía..., que trabajan, como lo hicieron sus antecesores, con mucho ánimo y esfuerzo para que Santa Marta, la Patrona de Martos, siga teniendo la importancia y consideración que merece, por su significación, por su repercusión en Martos, por la trascendencia, el prestigio, la dignidad y categoría..., que le corresponden.

Va terminándose este pregón, pero antes de finalizar quiero elogiar, al tiempo que reivindicar, la labor generosa, callada y entregada de sus responsables eclesiásticos, de su párroco don Francisco León y de los párrocos que le han precedido; de su leal e infatigable sacristán, Rafael, para mí el único, pues yo no he conocido a otro; de los miembros de la Cofradía, que trabajan incansablemente, de una forma sencilla y humilde; de los vecinos de Santa Marta, de la asociación que lleva su nombre, de las personas que cada martes fielmente la visitan, le rezan y la acompañan..., de todas aquellas gentes anónimas que colaboran en mantener vivo el espíritu y la tradición de nuestra patrona, y dan vida al barrio, que es la esencia y el punto de partida de nuestras raíces y las señas de identidad de nuestra ciudad.

Gracias, de nuevo, por haberme dado la oportunidad de dirigirme a vosotros y, sobre todo, a Santa Marta, manifestándole mi cariño y respeto, en este repaso por su vida y su significación en la historia y, concretamente, en Martos, en este pueblo en el que tiene su casa y su devoción.

Gracias y feliz festividad de Santa Marta.

Ana Cabello Cantar, en Martos a 25 de julio de 2010

Bibliografía

- Web Biblioteca Católica Digital
- Catholic.net Santa Marta de Betania
- Galera Andreu, P. “Martos en la leyenda de los dragones”. Rev. Aldaba nº 3, diciembre 1997.
- Recio Veganzones, A. “Tucci, la doble plaza militar Ibero-Turdetana, entre mitología, leyenda y realidad histórica”. Rev. Aldaba nº 4, agosto 1998.
- Delicado, F. “La Lozana Andaluza”. Ed. Clásicos Castalia. Madrid, 1972.
- Villalta, Diego de. “Historia y Antigüedades de la Peña de Martos”, Asoc. Artístico y Cultural Tucci, Jaén 1982.
- López Molina, M. “Apuntes Históricos de Martos. Siglos XVI-XVII”. Caja de Jaén, Jaén 1995.
- López Molina, M. “De la vieja historia marteña”. Diputación Provincial de Jaén, Jaén 2002.
- López Molina, M. “Historia de la Villa de Martos en el siglo XVI”. Universidad de Jaén-Caja Sur Jaén 1996

Ana Cabello Cantar, en Martos a 25 de julio de 2010